

La labor de padres y maestros en el hogar y en la Iglesia, es educar en los principios eternos, en los principios de La Biblia, en los principios de Dios.

El objetivo de padres y maestros es que los pequeños lleguen a ser hijos de Dios. Si no es así, no deberían estar cerca de ellos.

Los niños y jóvenes no son el futuro del mundo, son el presente.

El mundo expone a los niños a que escojan todo sin límite, sin protección: esto los destruye.

Más que enseñarles historias bíblicas, y más que hacerles leer La Biblia, debemos "traducir" Las Escrituras en una forma de vida para los niños y jóvenes.

Hay un mover de la tiniebla por maldecir y destruir a niños y jóvenes, que avanza rápidamente y sin misericordia. La justicia humana no está interesada en cuidarlos.



Padres, maestros, cuidadores han sido puestos para establecer y respetar los límites de protección para los niños y jóvenes.

Recordemos que los niños aprenden por imitación: hacen según ven a los adultos que los rodean. Los adultos, también imitamos a otros.

La ministración y la transmisión de la Vida de Dios para los niños debe darse desde que están en el vientre de su madre: Adoración, Palabra de Dios, Amor, Intercesión.

Evangelización de la Niñez

El adulto de hoy es consecuencia de las vivencias del niño de ayer. ¡Qué diferencia para aquellos pequeños que crecen sabiendo que la FE es la única manera de vivir!

Si la Iglesia no vuelve sus ojos y atención a los niños y jóvenes, no hay esperanza de mejora ni salvación para las familias, para la sociedad.

La oscuridad los presenta sin valor, y hasta como una mercancía. Esto acarrea la maldición de DIOS.

La carga de sangre que tienen las naciones por la muerte de tantos niños, en diferentes circunstancias (desde el aborto), es una deuda que el Cielo les cobra.

Es más difícil restaurar una vida en la edad adulta, que edificar una vida desde el principio en CRISTO. No es imposible, pero hay muchas cosas por corregir.

Cuidemos árboles buenos que den frutos buenos. Volquémonos con todo el Amor y Cuidado del Cielo, para edificar niños y jóvenes seguros y firmes en la FE de CRISTO. No los abandonemos para que sean plantas silvestres.



Escudriña en
LA BIBLIA:
2 Timoteo 1:5

